



Remuneración variable.

El ministro de Relaciones Laborales, Richard Espinosa, anunció la remuneración variable, que consiste en una retribución al servidor público por su eficiencia.

YELA LOFFREDO

"Todo líder que cambió la historia merece un monumento. Y en el caso de León Febres Cordero hay que escuchar la voz del pueblo". Lo dice la escultora y líder cultural guayaquileña Yela

Loffredo. Ella critica a quienes, desde el fanatismo, se niegan a admitir que Febres Cordero fue un importante líder. También analiza las similitudes de León con el presidente Rafael Correa.



'El Presidente todavía está en pañales'

RUBÉN DARIÓ BUITRÓN
EDITOR GENERAL

— El expresidente y exalcalde León Febres Cordero se merece un monumento?
— Yo pienso que todo líder político que es querido por un pueblo se merece un monumento.
— ¿Pero León Febres Cordero era querido por el pueblo?
— Ha sido muy querido por sus partidarios, que fueron muchísimos, y por tanto, independientemente de lo que piense uno y otro, su posición histórica hace que amerite la construcción e instalación de un monumento en su memoria.
— Un líder querido por una parte de la población; sin embargo, también un líder muy controvertido y cuestionado...
— Fue controvertido, como todo líder. Tuvo cosas buenas y cosas malas, como todo ser humano, pero hay que tomar en cuenta que fue un político importante y trascendente, que a la oposición y a los otros partidos políticos no gustaba, pero es que ninguna persona es monedita de oro.
— Entonces, el monumento solo lo levantarán quienes sí lo consideraban su líder, su "monedita de oro", como dice usted...
— No, lo que quiero decir es que la historia del mundo y de los pueblos está marcada por líderes de la talla y de la dimensión de León Febres Cordero, más allá de que haya sido un personaje cuyo estilo haya gustado o no haya gustado a unos y a otros.
— ¿Un personaje que definitivamente pasa a la historia, más allá de errores y aciertos?
— Un líder político que lo fue no solo de Guayaquil sino del Ecuador. León Febres Cordero, de quien no compartí algunas de sus políticas, merece un reconocimiento de sus partidarios y un reconocimiento del país por el que luchó desde su posición y desde su punto de vista.
— ¿Y por qué la polémica entre el Gobierno y el municipio de Guayaquil?
— La polémica no debería ser sobre el tema de levantar o no levantar un monumento a Febres Cordero. La polémica debería ser cómo levantar un monumento que esté a la altura de su historia. No se puede pensar en un monumento pequeño que no amerite, en un monumento sin expresión ni relevancia. Debe pensarse en un monumento, como la palabra lo indica.
— ¿Dónde debería ir el monumento? La polémica es, aparentemente, porque se lo quiere poner en La Planchada (Las Peñas).
— Hay muchos lugares en Guayaquil donde podría levantarse el monumento. Yo creo que queda discutir si debe ir en La

Planchada o no debe ir allí.
— ¿Es un debate irrelevante discutir lo de La Planchada en lugar de deliberar sobre el personaje y sus huellas?
— Sin pasiones políticas desbordadas y mirando con cuidado el mejor lugar en Guayaquil para que sus partidarios puedan ir a rendirle tributo, es posible llegar a un acuerdo entre unos y otros.
— Un grupo de Quito presentó una demanda judicial para evitar que se levante el monumento a Febres Cordero. La lectura política, lo de fondo, es que existen sectores que recuerdan a Febres Cordero como un presidente que no hizo bien al país...
— Deberíamos aplaudir la controversia si esta fuera fecunda, si de ella salieran conclusiones históricas, ideológicas y políticas que se conviertan en lecciones para todos los ciudadanos. Pero una controversia superficial no tiene sentido ni vale la pena.
— En este caso, ¿no vale la pena?
— Lo que valdría la pena es llegar a un acuerdo entre los guayaquileños para determinar qué tipo de monumento debe hacer-

'En el poder, a cada uno le llega el momento de la prepotencia. Tanto Febres Cordero como Correa han sido arrogantes'

se y dónde debe ir. Hay que pensar en Guayaquil, no en el interés político de unos o de otros. Si se privilegia el interés político, nunca habrá acuerdo.
— ¿Por qué?
— Porque el ser humano es así. Y los políticos, con mayor razón.
— En el fondo, ¿el Gobierno no quiere que se haga un monumento a Febres Cordero?
— Yo no soy del Gobierno ni puedo opinar acerca de lo que cree el régimen, pero quiero insistir en que no es posible desconocer la presencia histórica de un líder político que arrastró masas, que condujo al pueblo guayaquileño, que con su carisma llegó al corazón de mucha gente.
— Le insisto: ¿el Gobierno no quiere que se haga un monumento a Febres Cordero?
— Lo que todos los sectores involucrados en la controversia deberían hacer es sentarse alrededor de una mesa y buscar un consenso. No entiendo cuál es el objetivo de impedir que se levante un monumento a León, si en la ciudad y en el país hay cientos de

monumentos, incluso de gente que ni siquiera sabemos qué hizo por el Ecuador.
— Como guayaquileña, ¿le molesta la actitud de no dar paso al monumento?
— Como guayaquileña bautizada por el agua del río Guayas y del estero Salado pido que se respete la voluntad del pueblo. Como dicen los políticos, el pueblo es la voz de Dios.
— Hay un monumento que se hizo en España y que aparentemente está en el puerto, pero no puede entrar por orden judicial. El alcalde propone hacerle otro monumento con un artista local. ¿Cómo debería ser ese monumento?
— Debería expresar toda la fuerza, la vitalidad, la garra, la firmeza y hasta la dureza con la que hacía política Febres Cordero.
— Usted, como escultora, ¿ve una estatua o un busto de un León Febres Cordero joven, líder, carismático, amigo, enemigo?
— Obligatoria, si queremos ser fieles a la historia, debe ser la del líder que condujo al pueblo guayaquileño a recuperar la dignidad. Me parece insólito que se lo quiera representar en la vejez, con el rostro triste y la mirada caida.
— ¿Usted lo conoció, habló con él?
— Sin compartir algunas de sus visiones políticas, pude reunirme con él muchas veces y puedo dar fe de cómo era: tenía la mirada altiva y nunca miraba al piso, era esbelto, imponente, a ratos atemorizador, a ratos muy caballero y cordial.
— Hay posiciones ideológicas que juzgan a Febres Cordero como un presidente que generó división y que, incluso, dirigió un Gobierno donde hubo represión y muerte.
— Respeto las opiniones de las personas, mucho más si tienen razones ideológicas, pero sí el pueblo quiso a León y lo siguió debió ser porque hizo muchas cosas buenas, especialmente en Guayaquil.
— ¿El tema se resolvería con una consulta popular local, quizás?
— Es una buena idea, pero eso no me corresponde decirlo a mí, sino a los jefes, entre comillas.
— ¿Quiénes son los "jefes"?
— Los que mandan en el país y pueden tomar ese tipo de decisiones. Pero antes de cualquier resolución deben pensar en que todos los líderes necesitan reconocimiento porque son parte de nuestro pasado y nuestra historia, porque son quienes han dirigido la construcción de la identidad y de la cultura de un pueblo.
— ¿Hay que ser generoso para reconocer a alguien, aunque uno no esté de acuerdo con lo que haya hecho?

PERFIL

Yela Loffredo es una de las escultoras más importantes del Ecuador. Nació en Guayaquil el 22 de julio de 1924. Estuvo casada con Paul Klein Wolf, de quien enviudo: En Nueva York, Estados Unidos, conoció el célebre barrio bohémico de Greenwich Village y pensó que algo parecido se podría hacer con el tradicional barrio Las Peñas, donde creó la Asociación Cultural. Ahora reside y mantiene su taller allí. Es reconocida como líder cultural de Guayaquil y ha obtenido el Premio Nacional Eugenio Espejo.

— Una puede ser partidaria o no partidaria, pero no fanática. Cuando llega el fanatismo se nubla la mente y no nos deja pensar.
— ¿Vivimos tiempos de fanatismo?
— En el Ecuador siempre ha habido fanatismo, a veces más o a veces menos, pero a ciertos sectores les gusta el fanatismo ciego.
— ¿Usted, como escultora y ciudadana, le haría un monumento a Rafael Correa?
— Dependería de cuánto haya hecho por el Ecuador con el paso de los años.
— ¿Qué tanto ha hecho hasta ahora?
— Hay que darle tiempo.
— ¿Todavía no es momento de evaluarlo históricamente?
— Es joven, muy joven. Tiene que llegar siquiera a tener unos 70 años para poderlo evaluar. Todavía está en pañales.
— ¿En pañales?
— Sí, porque debe ser menos prepotente y convertirse en el verdadero Rafael Correa.
— ¿Cómo es el verdadero Rafael Correa?
— No lo sé. Como él mejor se sienta.
— ¿Está haciendo bien las cosas?
— Algunas, sí.
— ¿Cuáles, por ejemplo?
— No puedo evaluarlo en pocas palabras, pero quiero decirle que aunque haga muchas cosas buenas, que sí las está haciendo, debe bajar un poco su prepotencia. Un mandatario no necesita ser prepotente.
— Lo mismo le decían a Febres Cordero...
— Por supuesto que sí. En el poder, a cada uno le llega la hora de la prepotencia.
— ¿Los dos han sido prepotentes?
— Así es, cada uno a su manera, y la vida no es eso; la vida es, sobre todo, calidad humana, entrega por los demás, belleza interior.
— ¿Por eso dice usted que hay que evaluarlo después? ¿Porque cuando uno se va haciendo mayor va entendiendo el impacto negativo de la prepotencia y la arrogancia?
— Yo pienso que sí. Conozco a muchas personas que con el paso del tiempo se han arrepentido de haber actuado de una forma arrogante. En mi caso, que tengo más de 80 años, nunca fui ególatra ni prepotente porque creo que nuestro deber como personas es tener calidad humana y ver el lado bueno de los demás.
— ¿Cree que esa calidad humana le faltó a León Febres Cordero y le falta al presidente Rafael Correa?
— Un poquito, sí.
— ¿A los dos?
— Definitivamente a los dos.
— Pero dicen que es parte de su carácter y personalidad, en los dos casos.
— En los dos casos ha hecho falta bajarse del trono. Eso hace bien a los seres humanos.